

Consejo Episcopal Latinoamericano

LA Comunidad Eclesial

al encuentro de todos

MISIÓN CONTINENTAL, OPCIÓN DE RENOVACIÓN PASTORAL



PRESENTACIÓN

Una de las grandes preocupaciones de Aparecida es el inmenso "número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo" (DA 173). Nos recuerda que la misión de la Iglesia es salir al encuentro de los alejados, interesarse por su situación, "a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella" (226).

Guiados por esta preocupación, los miembros de la Comisión ad hoc para la Misión Continental del CELAM, en sus últimas reuniones, han reflexionado sobre este tema y presentan algunas orientaciones pastorales sobre la situación de los alejados de la Iglesia y sobre cómo llegar a ellos.

Partimos del presupuesto de que la evangelización no consiste, como a veces creemos, en transmitir a los demás una Buena Noticia perfectamente acabada, cuya posesión garantizamos nosotros. Consiste, más bien, en ir hacia los otros con la esperanza de poder descubrir con ellos, donde están ellos, en el corazón de su misma vida, las huellas del Resucitado que siempre nos precede, que ya está ahí de incógnito. El Espíritu de Cristo Resucitado ya está ahí con ellos; nosotros sólo les aportamos el testimonio que invita a descubrir y reconocer lo que ya está ofrecido por Jesús en lo más íntimo de cada uno.

El arte del evangelizador consiste en ayudar a 'despertar' en la persona la capacidad para captar la acción del Señor, allí donde menos se le esperaba.

Agradecemos a Monseñor Juan Carlos Guerrero y a Monseñor Alberto Márquez, de la Arquidiócesis de México, miembros de la Comisión ad hoc, quienes le dieron forma a estas inquietudes y orientaciones pastorales.

Ya antes la Comisión ad hoc había presentado dos documentos orientadores: La Misión Continental para una Iglesia Misionera y el Itinerario de la Misión Continental. Esperamos que este nuevo material que hemos titulado La Comunidad Eclesial al encuentro de todos sea una ayuda para dinamizar el impulso misionero de nuestras parroquias y diócesis al servicio de los más alejados.

J. LEOPOLDO GONZÁLEZ
Obispo Auxiliar de Guadalajara, México
Secretario General CELAM

LA COMUNIDAD ECLESIAL AL ENCUENTRO DE TODOS

...que la Iglesia se manifieste
como una madre que sale al encuentro,
una casa acogedora,
una escuela permanente de comunión misionera
(DA n. 370).

Estamos por cumplir cinco años desde cuando, en Aparecida, los obispos nos convocaron a realizar unidos y con entusiasmo la Gran Misión Continental. —Dijeron en aquel momento—

Será un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en busca de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda (Mensaje Final, Aparecida, n. 5).

Para hacer realidad el llamado de nuestros pastores debemos contemplar y comprender cómo el Espíritu Santo se sigue manifestando providencialmente a favor de la conversión de las Iglesias que peregrinan en nuestros países.

La opción realizada por los obispos en Aparecida busca que la Iglesia se convierta en una comunidad misionera. Ésta es una elección que significa renovar la actual estructura y práctica pastoral. No se trata de organizar una experiencia misionera que se agrega a lo ordinario dejando intacta la labor pastoral habitual. La Misión Continental no busca una nueva edición de las misiones tradicionales.

En Aparecida la voz de nuestros obispos ha logrado hacer resonancia de los signos de los tiempos: quieren generar un proceso de cambio que sea tan profundo como requiere el cambio de época que vivimos y los desafíos que nos plantea para realizar la misión de evangelizar. La propuesta a las Iglesias locales es que hagan suya la decisión de renovación pastoral, para desechar *las estructuras caducas que ya no transmiten evangelio* y, asumir la sencillez y radicalidad necesarias para mostrarse como una comunidad dispuesta a ser levadura en medio de las culturas de nuestro continente.

Meditando las implicaciones de la propuesta de ser una Iglesia en misión permanente, nos damos cuenta que no es cuestión de programación o de una actividad misionera más frecuente, sino de una verdadera transformación e innovación del quehacer de la Iglesia para que se transparente más su ser.

El Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga al reflexionar sobre la conversión pastoral comparte algunas expresiones escuchadas en los pasillos de Aparecida: "*debemos buscar un nuevo modelo pastoral... el actual ya está agotado*". Y si reflexionamos profundamente nos damos cuenta que es cierto. No podemos seguir haciendo más de lo mismo (Testigos de Aparecida, CELAM, p. 412).

En esta perspectiva de renovación es necesario estar atentos a dos vertientes de análisis: acerca de las características del ambiente social y cultural que desafía cada día más la transmisión tradicional de la fe; y, también, sobre lo que está pasando en el interior de la Iglesia, cómo es la conciencia de los bautizados y cómo está evolucionando.

Este análisis es indispensable para orientar las decisiones y actitudes que nos permitan acercarnos a las formas de pensar y vivir de las culturas de nuestra sociedad, con capacidad de escuchar y apreciar los valores que las mueven y motivan, y que son semillas del Verbo sembradas en nuestro tiempo.

En la decisión de convertirnos en una Iglesia misionera, escuchar y apreciar es un primer aprendizaje, que va provocando acercarse paulatinamente y, va disponiéndonos a una actitud de diálogo, ambiente necesario para proponer la fe mediante el testimonio. El itinerario de escuchar, apreciar, cercanía de amistad, dialogar y testimoniar la fe, marca también un camino de cambio y renovación eclesial, que permite a la comunidad creyente ser capaz de proponer la fe a un interlocutor que puede ser alejado, indiferente o crítico y, acompañar un proceso de evangelización donde el énfasis está en una conversión cada vez más profunda del portador de la buena Noticia.

Actitudes humanas que nos disponen al Itinerario de renovación pastoral	
Escuchar	de buscar la atención ☞ a dar atención a los demás.
Apreciar	del juicio ☞ a la valoración de las personas.
Acercarse	del contacto informal ☞ al trato fraterno.
Dialogar	de la sola propuesta ☞ al intercambio de valores.
Testimoniar	de hablar de la fe ☞ a expresarla en acciones.
Con estas actitudes como parte de la práctica pastoral hacerse presente en ambientes seculares que generan cultura como universidades y centros de comunicación social	

1

EL DESAFÍO DE UNA CONCIENCIA SOCIAL DESLIGADA DE LA FE

...estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir "lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias" (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta (DA n. 366).

Desde el ambiente eclesial es común que se descalifique a quienes se expresan críticamente de la Iglesia y su tarea. Cuando eso pasa se está renunciando de antemano al diálogo con quienes tienen una visión diferente del mundo, de la sociedad y de la fe. Una Iglesia misionera no puede deslindarse de ese reto. Su respuesta ha de ser afrontarlo.

Hay que aceptar que las condiciones sociales han cambiado. No sirve refugiarse en la negación de lo exterior y reafirmar un proceder que parece comprender la evangelización como preocupación sólo por la doctrina, la disciplina o la moral. Es inútil levantar las barricadas en "defensa" de la Iglesia, entendiendo la misión como una guerra santa.

Las preguntas que nos hace el Espíritu en nuestros hermanos bautizados que se alejan de la Iglesia, en la voz de los críticos e indiferentes son: ¿Qué tan capaces somos de comprender a quienes están alejados? ¿Descubrir los valores que los mueven y motivan y que son semillas del Verbo sembradas en nuestro tiempo? ¿Somos capaces de salir a buscar la oveja perdida? ¿Somos capaces de ser discípulos? ¿De madurar como misioneros? ¿Somos signos creíbles por nuestra fraternidad y caridad?

Y es que tenemos enfrente un gran desafío que nos pide actitudes evangélicas y abandonar la tentación apologética a ultranza.

Observemos cómo entre las nuevas generaciones que están lejanas de la fe suelen valorarse más los caminos que las respuestas; más el creer que en lo que se cree; más el descubrir por uno mismo que la mera transmisión de contenidos. Se pide encontrar a Dios en lo profano de la vida cotidiana, un Dios que responda a las inquietudes más profundas, un Dios cercano, de justicia y de amor.

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (Benedicto XVI, Encíclica "Dios es amor", n. 1).

Debemos dar el paso de maduración para colocarnos en esa clave de reflexión.

1.1. ABANDONO DE LA FE Y DE LA IGLESIA

La conversión pastoral nos llama a una gran comprensión con las personas que se han alejado de la Iglesia (cfr. DA 225) e incluso experimentan pérdida de su fe. Entre más se profundiza en la necesidad de renovación pastoral menos espacio hay para juzgar. Va creciendo la conciencia de que nunca es tarde para reencontrarse con Jesucristo. Para ser instrumento de esa posibilidad debemos revisar si estamos dispuestos a mantener nuestra puerta siempre abierta para todos.

1.2. FE INFANTIL QUE HA QUEDADO CORTA

Una de las grandes limitaciones de nuestra vida eclesial es la deficiente educación en la fe de las comunidades cristianas. Más que procesos de maduración del don recibido, hemos circunscrito nuestro objetivo a mantener una atención pastoral que mide su eficacia en lo cuantitativo: cuántos bautismos realizados, cuántas confirmaciones administradas, cuántas primeras comuniones celebradas, cuántos matrimonios... Números que hacen olvidar las consecuencias de un proceder pastoral que se conforma con el corto plazo, quizá porque nunca aprendió otro camino. Miles y miles de creyentes que han recibido los sacramentos pero que no han podido personalizar su fe ni la han descubierto como el tesoro de su vida.

No deja de ser sorprendente cuánto tiempo se lleva hablando de esta situación y sin embargo, como si nada pasara, mantenemos inalterable el esquema pseudo-evangelizador de catequesis pre-sacramental y administración de los sacramentos, e incluso nos esforzamos por perfeccionarlo en sus detalles.

Mientras tanto, todos estos creyentes se debaten en el limbo de una fe inmadura que navega sin rumbo claro en el mar de las creencias, del sincretismo y la superstición, y, muchas veces se convierten en consumidores acríticos de ese mercado.

1.3. DUREZA DE LA VIDA QUE HA DEJADO HERIDAS DOLOROSAS

La reacción ante los golpes de la vida puede ser ya no creer en nada. Lo vivido ha impactado fuertemente el interior, logrando que un ambiente de incertidumbre endurezca las actitudes personales y no se está dispuesto a abrir la puerta. Es difícil encontrar la comprensión de un amigo porque sentimos que nadie ha vivido lo mismo que nosotros. Instintivamente el corazón se cierra porque no quiere recibir más daño.

1.4. DECEPCIONADOS POR LA IGLESIA, AÚN POR SU JERARQUÍA

La voz y la presencia de la Iglesia decepcionan. Aparece con actitudes anacrónicas, poco tolerantes y prepotentes, tan lejos del evangelio en tantas cosas. ¿Cómo sentirse parte de una Iglesia que parece estar más pendiente de ella misma que del Reino de Dios? No hay ánimo para acercarse y menos para sentirse parte de ella. Es necesario que por algún lado aparezca un rostro diferente que transparente evangelio. Sólo así se podrá pasar del rechazo al descubrimiento del Espíritu presente en el seno de la comunidad de los creyentes.

1.5. FE REPRIMIDA EN MEDIO DE LA PRESIÓN SOCIAL

El ambiente social que se respira puede ser un factor que induce a dejarse llevar por lo que todos hacen. Se acallan los interrogantes y anhelos que se llevan dentro y se pasa a engrosar el número de los no practicantes. Hará falta proporcionar el incentivo para salir de la pasividad de ir con la corriente.

1.6. DESORIENTADOS, SIN META NI CAMINO

Es una gran multitud que va como ovejas sin pastor. Caminar desorientado siempre tiene el riesgo de provocar un alejamiento mayor, no sólo de la fe, sino de sí mismo. Esta experiencia suele llevar de la mano una gran soledad interior. Los testigos de una fe comprometida pasan a ser verdaderas señales en el camino que pueden reorientar los pasos hacia el Camino.

Separación entre fe y cultura	
Lejanos de la fe	Ya no sé si creo o en qué creo
Lejanos de la Iglesia	Creo en Dios pero no en la Iglesia
Con una fe inmadura	No sé dar razón de mi fe
Afectados por la dureza de la vida	Dios no se interesa por nosotros
Decepcionados por antitestimonios	Yo por eso me alejé
Siguiendo la corriente social	No me complico
Desorientados	No sé qué quiero ni a dónde voy
Análisis de los modelos culturales en los que está inmerso el contenido evangelizador y cómo son recibidos por la cultura de hoy	

EL ENCUENTRO CON EL HOMBRE: PEDAGOGÍA DE LA MISIÓN

*... estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos
que sabe acoger y valora a cada uno...*
(Mensaje final de la V Conferencia General n. 3)

Sin pensar que la renovación pastoral es un cambio superficial y sencillo, debemos emprender la necesaria transformación con ánimo entusiasta y de gran seguridad en el Espíritu que está moviendo la conciencia de la Iglesia para responder a su misión en el presente y futuro.

2.1. CAMINAR HACIA EL ENCUENTRO: ESCUCHAR, APRECIAR Y PROPONER

A menudo pensamos que evangelizar es dar a los otros lo que no tienen, lo que les falta, como si de un lado se desbordara, y del otro habría un vacío por llenar. Tratamos que los otros cambien, es como una conquista del otro, como una expansión de la Buena Noticia a partir de nuestro testimonio. ¿Así es como se realiza la evangelización?

Las palabras del ángel en la mañana de Pascua nos invitan a situarnos en otra perspectiva. *No está aquí, no está en sus manos, no pueden tocarlo; pero vayan, lo encontrarán en otro sitio: en medio de la gente; él va por delante.* Como a las mujeres que iban a la tumba, las palabras del ángel nos desubican.

La evangelización no consiste, como a veces creemos, en transmitir a los demás una Buena Noticia perfectamente acabada cuya posesión garantizamos nosotros. Consiste, más bien, en ir hada los otros con la esperanza de poder descubrir con ellos, donde están ellos, en el corazón de su misma vida, las huellas del Resucitado que siempre nos precede, que ya está ahí de incógnito. El Espíritu de Cristo Resucitado ya está ahí con ellos, nosotros sólo les aportarnos el testimonio que invita a descubrir y reconocer lo que ya está ofrecido por Jesús en lo más íntimo de cada uno. El arte del evangelizador consiste en ayudar a 'despertar' en la persona la capacidad para captar la acción del Señor, allí donde menos se le esperaba, valorando los carismas de sus semejantes.

De esta manera, también nosotros recibimos de aquellos a quienes evangelizamos el testimonio de la acción de Dios en ellos. En este sentido, la evangelización es siempre recíproca; es un testimonio que se da y que, a su vez, suscita un testimonio que se recibe. Es necesario captar la acción del Señor valorando los carismas de cada uno. Somos evangelizados por aquellos a quienes evangelizamos.

2.2. ARRIESGARSE AL DIÁLOGO

Jesús da ejemplo de esa toma de iniciativa que lo pone en la cercanía de la persona: *¿De qué discuten por el camino?* (Lc 24, 17). La primera capacidad del evangelizador es pues, la de mezclarse en la conversación de la gente, interesarse por lo que les interesa, poder hablar de cosas normales, dejarse también interrogar...

No hay evangelización posible sin esta capacidad de diálogo amistoso, con quienquiera que sea, a propósito de todo lo que constituye la vida misma. A veces se dice que la gente de hoy es indiferente al discurso cristiano; pero ¿no será precisamente lo contrario?; ¿no será que nosotros mismos somos indiferentes a cuanto les da vida, incapaces de hablar con ellos de lo que les apasiona en lo concreto de su vida, de sus diversiones, de su trabajo, de sus relaciones?

El Concilio Vaticano II nos indica el camino a seguir:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (LG 1).

El mensaje cristiano, en efecto, no se sitúa en una esfera espiritual separada y por encima de la existencia. Al contrario nos invita apasionadamente a todo lo humano, a vivir con simpatía y compasión en medio del mundo y en todas las circunstancias, dulces o amargas. En medio de la vida, en todo cuanto es objeto de conversación, de discusión, de narración, es donde se dejan ver las huellas del Resucitado. Allí es donde Él nos precede.

2.3. BUSCAR CON QUIEN PERSIGUE LO AUTÉNTICO

Habría que pensar en que debemos sustituir algo de la acumulación de saberes sobre Cristo porque muchas de nuestras conversaciones sobre Jesús no consiguen que arda el corazón de nadie. En el fondo, porque seguimos dando por muerto al que ya ha resucitado.

Resulta que Jesús nos alcanza en el camino a través de otro ser humano, alguien de nuestro tiempo, que lleva el corazón encendido por un propósito y un objetivo de servicio, de búsqueda de la justicia, de búsqueda de la verdad.

Como Iglesia, estamos continuamente en el camino hacia Emaús, con la necesidad que el Señor vuelva a ser nuestro huésped y parta nuestro pan, para abrirnos los ojos y comprender que son numerosos los que están movidos por el fuego de su amor, aunque no los reconocemos como de los nuestros.

En el ambiente social y en la comunión con sus valores auténticos está gran parte del itinerario de conversión pastoral que debe recorrer la Iglesia, purificando todas las actitudes de autosuficiencia acumuladas.

2.4. ACTITUDES QUE NACEN DE VALORES APRECIADOS EN LA CULTURA DE HOY

Uno de los ejemplos más claros de los posibles medios para un diálogo con las culturas hoy son las múltiples expresiones artísticas. Habrá que impulsar el potencial que hay en los diversos campos: pintura, escultura, literatura, arquitectura, música y canto, entre otros. No debemos temer a la inspiración que surge de las expresiones artísticas. Al contrario, debemos facilitar el camino a la creatividad que vincula al evangelio con el arte en todas sus manifestaciones.

A partir de la belleza y la creatividad es posible vincularse con valores a los que son sensibles las culturas de hoy, como la dignidad de la persona y la paz.

La misión como encuentro con el hombre contemporáneo	
Hacia el encuentro	Escuchar, apreciar, proponer
Hacia el diálogo	Dispuestos a intercambiar valores
Hacia la búsqueda de lo auténtico	Unir fuerzas con quien cree diferente
Hacia la creatividad	Para que la dignidad humana sea respetada
En el servicio pastoral, valorar a las personas más que las acciones que se realizan	

LA MISIÓN, UN CAMBIO DE ACTITUD PASTORAL A FONDO

*La Iglesia está llamada a repensar profundamente
y relanzar con fidelidad y audacia su misión
en las nuevas circunstancias latinoamericanas
y mundiales (DA n. II)*

Es importante que la urgencia por los cornos de la misión no condicione su profundidad y fundamentación, para evitar creer que son acciones aisladas las que traerán la respuesta de renovación pastoral. De esta forma, aunque se propongan las actitudes necesarias para impulsar un proceso de conversión pastoral, hay que ser conscientes que este es un camino que requiere de perseverancia y de ir conjuntando los elementos que incidan en las distintas áreas y niveles de la práctica pastoral.

3.1. CULTIVAR LOS "CÓMOS" PRIORITARIOS PARA CREAR EMPATÍA

El anuncio de la Buena Noticia debe hacerse de modo adecuado según la situación sociocultural. Debe 'convertirse' en lenguaje que sea parte de la conversación que los hombres van tejiendo. Debe hacerse parte de su cultura.

La cultura en sentido amplio es el modo de funcionar de la sociedad, sus valores, su lenguaje. Es el modo de ser, vivir y pensar de una determinada sociedad. La manera de vestir y de comer, las relaciones de parentesco y de vecindad, la técnica y el saber, la organización del poder, del arte, los ritos y las fiestas, lo profano y lo sagrado. La cultura es, en el fondo, lo que se va aprendiendo a través de la familia, la escuela, los medios de comunicación, las relaciones y el ambiente en que nos movemos.

Aunque la Buena Noticia suponga novedad para cualquier cultura, siempre hay que buscar que resuene en cada cultura concreta. Esto implica, por parte del testigo del evangelio, una simpatía fundamental por el ser humano, una atención a su modo de pensar y de sentir, una participación amistosa en sus propios interrogantes y aspiraciones, para que el anuncio del evangelio sea acogido y se dé el encuentro.

Pongamos el caso de los rasgos que se muestran en nuestra cultura hoy. Es una cultura que tiene aspiraciones democráticas, es pluralista y plurirreligiosa, una cultura de la comunicación, cada vez más determinada por lo científico y técnico, que valora lo novedoso, que aprecia la autonomía del individuo y respeta el criterio subjetivo.

Delante de este rostro cultural el lenguaje de la tradición cristiana aparece a menudo como inoperante e inadecuado. Está la percepción social de un alejamiento entre la tradición cristiana y la sociedad contemporánea. Parece como si la cultura se aleja de Dios.

En realidad, se está evidenciando que debemos despojar al anuncio evangélico de las formas y experiencias que corresponden a otra época y que carecen de sentido en las nuevas condiciones culturales.

¿Qué hacer? Las formas tradicionales de transmisión de la fe deben realizar el esfuerzo de acercarse a la nueva cultura, tener la sabiduría suficiente para abrir espacios de creatividad y encontrar expresiones de la vida cristiana que sean fieles al evangelio y estén en sintonía para ser comunicadas a quienes viven en el siglo XXI. Así, la evangelización más que —creer como—, es una inspiración creativa —un creer con— en la diversidad de sus expresiones culturales e históricas. Va no se considera la evangelización una conquista, sino un espacio de libre apropiación, sin deseo de dominio y control. Según las propias palabras de Jesús, la imagen de la semilla es la que mejor expresa aquello en lo que consiste la evangelización. Lo que tiene que hacer el testigo del evangelio es sembrar abundante y generosamente. No es el testigo el que produce el crecimiento, sino la libertad del otro y la gracia de Dios.

3.2. ACTITUDES PARA TRANSMITIR LA FE QUE YA SON BUENAS NUEVAS

a) Capaces de hacerse presentes en un ambiente plural

Se modifica substancialmente la exigencia para la Iglesia cuando debe hacer presencia pública en un ambiente social donde ya no se da por descontada la fe ni su lenguaje. Ahora, el entorno social es plural, con talante democrático y, por tanto, sensible al consenso mayoritario que se expresa en la "opinión pública". La Iglesia debe procurar una nueva forma de comunicación, que acepta hacerse presente en ese concierto de voces sin prerrogativas, normalmente con un acento discreto y una actitud humilde. La comunidad creyente se ubica como alguien que llega dispuesta a escuchar y dialogar y, en ese ejercicio, tiene también algo que compartir, su fe. Sin embargo, debe asumirse el riesgo de pararse en los nuevos areópagos, donde la Buena noticia puede ser relativizada e incluso darse el caso de no ser valorada ni tomada en cuenta. Mientras no se logre la compatibilidad con el ambiente humano, su forma de ser y su dinámica de convivencia los esfuerzos de transmisión de la fe pueden ser ineficaces.

Solemos dar por supuesto que el sujeto de la inculturación es el misionero. Sin embargo, el verdadero encuentro entre el evangelio y una cultura determinada tiene lugar en la comunidad local. Entonces, el proceso de inculturación se inicia cuando invitamos a una comunidad a responder al evangelio en su situación social y cultural. Sin presionar ni condicionar, dejando que en libertad exprese y celebre su respuesta.

Si se quiere abordar el ambiente plural y proponer ahí el evangelio, el misionero debe estar preparado y dispuesto para insertarse y acompañar el proceso lento de asimilación, tomando en cuenta que cada persona y cada cultura tienen su ritmo y su forma para recibir y procesar lo que se le propone.

La invitación es el testimonio de fe, que es tal cuando se da razón de la propia fe 'poseído' por el entusiasmo de quien ha encontrado lo más valioso, energía extraordinaria que convierte en pequeñas las mayores dificultades e impulsa a tomar iniciativas significativas. Así era el fuego que movía a los primeros cristianos.

Y, debemos agregar, hay que invitar pero confiando en los líderes locales. Como se está en un ambiente plural que reclama su autonomía de expresión en formas y contenidos, se propone la Buena Noticia 'desde dentro', es decir, el testigo sólo es el detonante, lo siguiente lo confía a la acción que el Espíritu, que es el Verdadero catalizador de lo que sucede en el interior de las personas.

Un ejemplo de esta experiencia es el encuentro de Jesús con la samaritana. Ésta dio testimonio de lo que había descubierto en Jesús ante los habitantes de su pueblo. Ellos pasaron dos días escuchándola y, al final, de dijeron: *Ya no creemos por tus palabras. Nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo* (Jn 4, 42) Seguramente, aquellos hombres nunca habrían descubierto solos quién era Jesús; pero, cuando la mujer samaritana les facilitó la clave de interpretación que necesitaban, pudieron verificarlo por sí mismos.

Pues bien, los creyentes que queremos compartir hoy nuestra fe, tenemos que facilitar la experiencia de Dios confiando en el que no duerme, quien hará germinar la semilla sembrada mientras nosotros dormimos.

b) Volver al lenguaje simbólico

Los símbolos deben sustituir a los discursos. Hay que utilizar el recurso bíblico de forma más habitual, para aprender a recuperar la capacidad narrativa que tiene una cercanía mayor a la experiencia personal, que los razonamientos que intentan clarificar conceptos y transmitirlos.

La tarea de los primeros cristianos para acompañar la madurez de quienes querían ser bautizados, nos da un ejemplo cercano del camino que debemos recorrer para fomentar la utilización de los signos y darle carácter testimonial a la iniciación cristiana y, en general a la evangelización.

En este camino de comunicación de la fe, también se irán dando expresiones simbólicas nuevas, fruto de la búsqueda y creatividad mediante las cuales el Espíritu se va manifestado presente en este proceso.

c) Personalizar la iniciación y la reiniciación cristiana

Para que la iniciación o la reiniciación en la fe —según el caso— signifique una experiencia que marque la vida de la persona para siempre es indispensable desarraigarla de la actual práctica que ha desfigurado su identidad y su razón de ser.

La personalización que se debe buscar es en dos sentidos: en cuanto al encuentro con Jesucristo, que es el origen y la raíz de toda la experiencia cristiana, que siempre tiene carácter personal e irrepetible; y, además, en cuanto a la comunidad cristiana, que asume el compromiso de acompañar a quien se está iniciando en la fe, no como maestro supervisor, sino como instrumento del Espíritu, que mediante el testimonio de la propia fe, ayuda a quien se inicia a distinguir y apreciar el amor que el Señor Jesús le ofrece de forma incondicional.

Caminos para un cambio pastoral a fondo	
Crear empatía	Creer 'con'
Actitudes que son buenas nuevas	Compartir, ser solidario
Apertura a otro lenguaje	Disposición al cambio
Ambiente plural	Aceptar diversidad
Lenguaje simbólico	Creativo y espontáneo
Re-iniciación cristiana	Encuentro personal

4

PARA DARLE CIMIENTO DE FUTURO A LA MISIÓN PERMANENTE

En primer lugar, es preciso renovar el esfuerzo en favor de una formación más atenta y conforme a la visión de Iglesia de la que he hablado, tanto por parte de los sacerdotes como de los religiosos y laicos. Comprender cada vez mejor qué es esta Iglesia, este pueblo de Dios en el Cuerpo de Cristo. Al mismo tiempo, es necesario mejorar los planes pastorales para que, respetando las vocaciones y las funciones de los consagrados y de los laicos, se promueva gradualmente la corresponsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. Esto exige un cambio de mentalidad, en particular por lo que respecta a los laicos, pasando de considerarlos "colaboradores" del clero a reconocerlos realmente como "corresponsables" del ser y actuar de la Iglesia, favoreciendo la consolidación de un/a feado maduro y comprometido (Benedicto XVI, Apertura de la Asamblea Pastoral de la Diócesis de Roma, 25 mayo 2009).

Estas palabras del Papa Benedicto señalan programáticamente los elementos que son necesarios para construir una base firme para el proceso de renovación pastoral de una Iglesia local:

- formación para todos los agentes de evangelización, teniendo clara la visión de la Iglesia que el Concilio Vaticano II nos dejó.
- En base a ello, mejorar los planes pastorales.
- Y, promover gradualmente la corresponsabilidad de todos para la misión.

Así, la formación para la misión; la comunión y la participación corresponsable forman el círculo de renovación que alimenta el Espíritu en nuestras comunidades.

Ese mismo discurso nos ilumina para identificar el alimento que irá nutriendo el crecimiento de la conciencia evangelizadora en la comunidad: la Palabra que convoca y convierte en un solo pueblo; la Eucaristía que crea los vínculos que convierten a la asamblea en comunidad; y, la caridad nos permite descubrir a Jesucristo vivo entre nosotros.

Así, la celebración de la vida será también muy importante como elemento pre-evangelizador. En ese sentido, habrá que promover que la celebración de los sacramentos se realice como verdaderas celebraciones de vida.

4.1. LA OPCIÓN DE RENOVAR A PARTIR DE LA FORMACIÓN DE AGENTES

La Misión Permanente tendrá futuro como pastoral habitual en nuestras Iglesias locales sólo si se realiza progresivamente el cambio estructural que se necesita para que la formación sea entendida y puesta en práctica como encuentro personal con Jesucristo y su profundización.

Con la formación se decide qué Iglesia queremos para el mediano y largo plazo; y qué dirección tendrá el proceso de cambio pastoral.

La formación debe tener carácter misionero y debe diseñarse un itinerario claro y accesible para los niveles que sean necesarios.

El objetivo de la formación es que los bautizados maduren paulatinamente como discípulos misioneros de Jesucristo, se sientan identificados y corresponsables de la construcción del ambiente fraterno en la Iglesia y de llevar a cabo la encomienda de Jesús, evangelizar.

De la mano del proyecto de formación va la gestación y el desarrollo de las pequeñas comunidades donde la vivencia cristiana tendrá su ámbito práctico.

4.2. FAVORECER UNA PARTICIPACIÓN ECLESIAL CORRESPONSABLE

La corresponsabilidad en la Iglesia se convierte en el fruto, pero también en el medio más claro de valoración del avance evangélico que se ha tenido en una comunidad cristiana. Será la expresión del crecimiento y madurez de los distintos personajes que forman parte de una comunidad.

No es una iniciativa que surja de la ideología, sino que tiene su fundamento en la fe: la igualdad en la dignidad que a todos los cristianos nos da el bautismo. En verdad el Espíritu habita en todos los bautizados.

Impulsar la corresponsabilidad tiene muchas consecuencias en el ambiente intra-eclesial que no son fáciles de asumir por todos los miembros de la Iglesia. Sin duda, se abren múltiples caminos para que todo el potencial otorgado por el Espíritu se desarrolle en verdadera participación.

Pero, donde resulta especialmente luminosa la vivencia de la corresponsabilidad es en el diálogo con las culturas, sobre todo con los ambientes que en nuestra sociedad marcan la pauta en la generación de cultura. En esos ámbitos una comunidad cristiana que vive de corresponsabilidad podrá tener un lenguaje más cercano y una capacidad de iniciativa capaz de dialogar e intercambiar.

La práctica de la corresponsabilidad implica un cambio de mentalidad en la Iglesia actual, sin ella la pastoral misionera no se mantendrá, pues no se convertirá en convicción que hunde sus raíces en los bautizados, sino quedará como una actividad más o menos importante a la que somos convocados para ayudar al sacerdote o al obispo.

La espiritualidad de la corresponsabilidad tiene su fundamento en la Iglesia entendida como Cuerpo de Cristo, y siempre remite a la vida de un organismo vivo, donde todos se necesitan, todos son importantes, pero no viven para sí mismos, sino para los demás.

4.3. EL SERVICIO Y SOLIDARIDAD, FRUTOS DE LA CONVERSIÓN PASTORAL

La comunidad cristiana que vive en espíritu de renovación pastoral, está comprometida en su vocación misionera, que siempre la llevará al servicio. El Santo Padre habla de la experiencia de caridad como la principal forma de realizar la misión.

Será siempre la caridad y el servicio lo que mostrará que una comunidad cristiana se mantiene comprometida en el seguimiento de Jesús.

Para que tenga futuro la misión permanente	
Formación de agentes	Columna vertebral del cambio
Formar a partir de la misión y para la misión	
Participación corresponsable	Vinculación con la cultura de hoy
Desde la experiencia de comunión trabajar para el bien común	
Servicio y solidaridad	Principal forma de la Misión
Camino para encontrar al ser humano como hermano	

BIBLIOGRAFÍA

- Aparecida, Documento conclusivo. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Conferencia del Episcopado Mexicano, México 2007.
- Bartolomé, Juan J. *Evangelizarse para evangelizar*. Editorial CCS, Madrid 1992.
- Berzosa Raúl. *Transmitir la fe en un nuevo siglo. Retos y Propuestas*. Desclée De Brouwer, Bilbao 2006.
- Calvo Pérez. Roberto. *Hacia una pastoral nueva en misión*. Monte Carmelo, Burgos 2004.
- CELAM. *Testigos de Aparecida*. Publicaciones CELAM. Bogotá 2008.
- ECUCIM. *Evangelizar las culturas de la Ciudad de México*. II Sínodo Diocesano de la Arquidiócesis de México. 1995.
- Fossion André. *Volver a empezar. Veinte caminos para volver a la fe*. Colección Pastoral, Sal Terrae. Santander 2005.
- González-Carbajal. Luis. *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y reíos pastorales ante el tercer milenio*. Pastoral, Sal Terrae. Santander 2000. 2ª ed.
- González-Carbajal, Luis. *Cristianismo y secularización. Cómo vivir la fe en una sociedad secularizada*. Colección Pastoral. Sal Terrae, Santander 2003.
- Pagóla, José Antonio. *Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados*. PPC, Madrid 2008.
- Placer Ugarte, Félix. *Remodelación pastoral. Renovación eclesial a los 40 años del Vaticano II*. Nueva Utopía, Madrid 2006.
- Rivera Carrera, Norberto. *Renovar nuestra pastoral desde la raíz*. Orientaciones Pastorales 2011. Arquidiócesis de México.
- Rodríguez Baldomero. *Salid a los caminos. La evangelización de los alejados*. San Pablo, Madrid 1995.

Presentación

LA COMUNIDAD ECLESIAL AL ENCUENTRO DE TODOS

1- EL DESAFÍO DE UNA CONCIENCIA SOCIAL DESLIGADA DE LA FE

- 1.1. Abandono de la fe y de la Iglesia
- 1.2. Fe infantil que ha quedado corta
- 1.3. Dureza de la vida que ha dejado heridas dolorosas
- 1.4. Decepcionados por la Iglesia, aún por su Jerarquía
- 1.5. Fe reprimida en medio de la presión social
- 1.6. Desorientados, sin meta ni camino

2. EL ENCUENTRO CON EL HOMBRE: PEDAGOGÍA DE LA MISIÓN

- 2.1. Caminar hacia el encuentro: escuchar, apreciar y proponer
- 2.2. Arriesgarse al diálogo
- 2.3. Buscar con quien persigue lo auténtico
- 2.4. Actitudes que nacen de valores apreciados en la cultura de hoy

3. LA MISIÓN, UN CAMBIO DE ACTITUD PASTORAL A FONDO

- 3.1. Cultivar los "cornos" prioritarios para crear empatía
- 3.2. Actitudes para transmitir la fe que ya son buenas nuevas
 - a) Capaces de hacerse presentes en un ambiente plural
 - b) Volver al lenguaje simbólico
 - c) Personalizar la iniciación y la reiniciación cristiana

4. PARA DARLE CIMIENTO DE FUTURO A LA MISIÓN PERMANENTE

- 4.1. La opción de renovar a partir de la formación de agentes
- 4.2. Favorecer una participación eclesial Corresponsable
- 4.3. El servicio y solidaridad, frutos de la conversión pastoral

Bibliografía